[24. 08. 114 00 12]

Versión de PEREDILLA (ay. La Pola de Gordón, p.j. La Vecilla, León), recitada por María González Suarez de 34 años.
Recogida por Josefina Sela. en el verano de 1916.

Camina conde Olinos [. . . . .]
a dar agua a sus caballos a las orillas del mar.
-Camisa, la mi camisa, ¿quién te pudiera lavar?-
Ya lo oyera la infantina que en sus palacios está.
-Lavarete, torcerete tenderete en el rosal.-
La reina desque lo supo luego los mandó matar;
ella, como hija de reina, la enterraron en el altar,
él, como hijo de conde, un poquito más atrás.
De ella se hizo una fuente y de el un rico manantial;
la reina cuando va a misa se le manchaba el sayal,
la reina, como envidiosa, luego les mandó cegar.
De ella se hizo un olivo y de el un rico olivar,
las ramitas que se alcanzan buenos abrazos se dan,
las que no se alcanzan buenos suspiros se dan.
La reina cuando va a misa se le manchaba el sayal,
la reina, como envidiosa, luego le mandó cortar.
De ella se hizo una garza y de él un rico gavilán,

al tejado de la reina allí se van a posar;
la reina, como envidiosa, luego les mandó tirar,
el cazador, como noble, no les tiraba a dar.
La garza, como ligera, de un volido pasó el mar,
el gaviláñ, como pesado, de dos le llegó a pasar.
De ella se hizo una ermita y de el un rico altar
donde cojos y tullidos allí se van a curar.
Pasó tiempo y llegó tiempo, la reina llegó a cegar,
la reina desque lo supo luego caminó para allá.
-Por la leche que mamaste de mi pecho virginal
me des una gota de agua para estos ojos sanar.
-Por la leche que mamé de tu pecho virginal
te daré una gota de agua para esos ojos sanar.
Afuera, afuera, la reina, que tú no coges acá.-

debe faltar una hoja!
no falta!

El 17 de julio de 1977, María González de 95 anos, fue entrevistada de nuevo por Flor Salazar y Jane Aiko Yokoyama. Recordó, con dificultad, la historia:
"Eran dos, se casaron pero la madre no los ~~xxxx~~ [qu]ería y mandó que les tiraran tiros y después que cortaron los árboles, ¡qué sé yo! , y después:

De ella se hizo una garza y de él un gran gavilán;
la garza, como ligera, de un volido pasó mar,
y el gavilán, como pesado no pasó mas que a dos.
De ella se hizo una ermita y de él un rico altar
para que los cojos y tullidos se hubieran a curar,
y la madre desque lo supo luego fue allá.
-Por la leche que vos di desto .....virginal
me des una gota de agua para estos ojos sanar.
-De los ojos rinita yo no . . . . .
pero fuera, fuera, la reina, que tú nos hubistes sacar
de nosotros fuistes un gran canizal;
cuando éramos pajarcitos, nos mandastes cortar,
cuandro éramos narboritos, nos mandastes matar.
Afuera, afuera, la reina, que tú no coges acá.-

- 4 a entre ella y se, la reciladora dijo "después"
- 7 b y 9 b inaudibles.

[24. 08. 114 00 08] 245

Versión de HUERGAS DE GORDÓN (ay. La Pola de Gordón, p.j. La Vecilla, León), recitada por Manuela Fernández.
Recogida por J. Dantin Cereceda en agosto de 1923.

-Arriba, arriba mis criados, arriba, arriba, levantad
y veremos como canta la sirena de la mar.
-No es la sirenita, madre, no es la sirenita ya,
que es el conde Alinos, madre, que por mis amores va.
-Si por tus amores viene, yo le mandaré matar.
-Si le manda matar, madre, a mi mándeme enterrar.-
Ese otro día, domingo, ya los llevan a enterrar,
él, por ser hijo de un conde, le entierran junto al altar,
y ella, por ser hija la Reina, un poquito más atrás.
De ella se hizo un arbolito d'él un rico pié de altar,
cuando la Reina iba a misa se le entraba en el brial;
La Reina, como envidiosa, luego les mandó cortar,
el galán que les cortaba no cesaba de llorar.

245

D'ella se hizo una paloma, d'él un rico palomar,
cuando la Reina comía, al plato iban a picar;
la reina, como envidiosa, luego los mandó matar,
el galán que les tiraba no tira más que a espantar.
D'ella se hizo una garza, d'él un rico gavilán;
la garza, como es ligera, de un vuelo pasó la mar,
el gavilán, como es pesado, de dos la vino a pasar.
D'él se hizo una ermitina, d'ella un rico manantial
donde ciegos y tullidos a curarse todos van.
Pasó tiempo, vino tiempo, la Reina llegó a cegar,
la Reina desque lo supo ya camina para allá.
-Por Dios te pido, ermitaño, por Dios o por caridad,
me dejes lavar los ojos en tu rico manantial.
-¡Afuera, afuera la reina que tu no cabes acá!;
Cuando eramos enamorados tú nos mandaste matar,
cuando eramos arbolitos tú nos mandaste cortar,
cuando eramos palomitas tú nos mandaste matar,
y ahora que somos santitos nos vienes a visitar.
¡Por la leche que mamé de tu pecho virginal
te dejaré lavar un ojo, del otro no verás más.-

[24. 08. 114 0008] (Conde Olinos)

Versión de HUERGAS (ay. La Pola de Gordón, p.j. La Vecilla León), recitada por María Gonzalez Bordón de unos 65 años.

Recogida por Josefina Sela en el verano de 1917.

Caminaba Conde Olinos las mañanas de San Juan
y a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
– Mientras el caballo bebe echaré un rico cantar:
¡Camisa, la mi camisa, ¿quién te pudiera lavar?
lavarete, torcerete, tenderete en el amar.
–Como canta la serena la serena pela mar
–No será la serena, madre, [.....]
que es el Conde, Conde Olinos, que por mis amores va.
–Si el va por tus amores yo le mandaré matar.
–Si le manda matar, madre, a mí mándeme a enterrar.–
Uno murió a media noche y otro a los gallos cantar;
ella, como hija de rey, la entierran junto al altar,
él, como hijo de conde, un poquito más atrás.
D'ella se hiciera un olivo y d'él un verde olivar,
las ramitas que se alcanzan grandes abrazos se dan,

276

y los que no se alcanzaban no paran de sospirar.
La reina cuando va a misa se le enreda el sayal;
la reina, como envidiosa, luego les mandó cortar.
Al palacio de la reina juntos d'iban a cantar,
la reina, como envidiosa, luego les mandó a tirar,
el bueno del tirador no les tiraba a matar.
Vuela uno, vuela otro, vuelan d'ambos a la par,
la garza, como ligera, de un volido pasó la mar,
el gavilán, como pesado, de dos lo llegó a pasar
al otro lado del mar se posó en un arenal.
D'ella se hiciera una ermita y d'él un rico altar
en el medio de la ermita una fuente perenal,
a'onde mancos y tollidos allí se van a curar.
Llegó tiempo, pasó tiempo, la reina llegó a cegar,
la reina desque lo supo, luego camina pa allá,
–Por la leche que mamaste de mis pechos virginal
me darás una gota de agua para los ojos lavar.
–Afuera, afuera, la reina, que tú no cabes acá.
–Por la leche que mamaste de mis pechos virginal,
me des una gota de agua para mis ojos lavar.

-Por la leche que mamé de sus pechos virginal
le daré una gota de agua para sus ojos lavar;
Cuando eramos inamorados tú nos mandaste matar,
cuando eramos arbolitos tú nos mandaste cortar,
cuando eramos pajaritos tú nos mandaste tirar,
y el bueno del tirador no nos tiraba a matar,
y ahora que somos santos nos vienes a visitar.
Afuera, afuera la reina que tú no cabes acá.—

18
1MR

[24.08.1140003]

277

Versión de BUIZA (ay. La Pola de Gordón, p.j. La Vecilla, León), recitada por Martina Arias de unos 35 años. Recogida por Josefina Sela, en el verano de 1920.

Mañanita de San Juan cuando Guerineldo va
a dar agua a sus caballos a las corrientes del mar.
Mientras los caballos beben el rey comenzó a cantar.
-Ven acá, la mi María, ven acá y ponte a escuchar
y verás como canta la serenita del mar.
-No es la serenita, madre, no es la serena del mar,
es el conde, conde Condelinos que por mis amores va.
-Si es el conde, Condelinos que por tus amores va
[. . . .] yo le mandaré matar.
-Si le manda matar, madre, a mí me mande a enterrar.-
El murió a la media noche y ella a los gallos cantar,
y de ella se hizo una oliva y de el un verde olivar;
las varas que se alcanzaban besos y abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban no cesaban de llorar.

277

La madre cuando va a misa se le enredaba el sayal,
la madre, como traidora, ya le mandaba cortar.
Y de ella se hizo una fuente y de el se hizo un charquinal;
la reina cuando va a misa se le manchaba el sayal,
la reina, como traidora, ya le mandaba tapar.
Y de ella se hizo una garza y de el un gavilán,
la reina, como traidora, ya les mandaba matar,
el bueno del tirador no les tiraba a matar.
La garza como ligera de un volido pasa el mar,
el gavilán como más pesado de dos le llegó a pasar,
y al otro lado del río puestos en un arenal.
Ella se hizo una ermitina y de él un bendito altar;
en el medio de la ermitina una fuente virginal,
donde ciegos y tullidos todos se van a curar.
Pasa tiempo y corre tiempo, la reina llegó a cegar,
la reina cuando lo supo ya camina para allá.
-Afuera, afuera, la reina que aquí usted no coge entrar;
cuando eramos amiguitos ya nos mandaste matar,
cuandro eramos arbolitos ya nos mandaste cortar,

cuando eramos dos fuentitas y nos mandaste tapar,
cuando eramos pajarcitos ya nos mandaste matar.
Afuera, afuera, la reina que usted aquí no coge a entrar.
Por la leche que te dí de mi pecho virginal
te daré una póca agua para mis ojos lavar.
Afuera, afuera, la reina aqui usted no coge a entrar.-
¡Valgame Nuestra Señora y la Virgen del Pilar!

1P

[24. 08. 135 00 05]
Versión de CASARES DE ARBAS (ay. Rodiezmo, p.j. La Vecilla, León), recitada por Rosa Diez.

Recogida por Josefina Sela, en el verano de 1919.

-Levantaros, las mis hijas, si vos queréis levantar
ya veréis la serena como canta en la mar.
-Esa no es la serena ni tampoco su cantare,
que ese es Doñaquilinos que por mis amores va.
-Si viene por tus amores yo le mandaré matar.
-Si lo manda matar, madre, a mí mandeme enterrare.-
A ella, como hija de reina, la entierran junto al altar
y él, como hijo de conde, una gradito más atrás.
Ella se hizo una paloma y él un rico palomar,
a los palacios del rey ambos se iban a posare.
Ella se hizo una fuente y él un rico manantial
cuando iban para misa ya sele moja el brial;
la reina, como envidiosa, lo mandaba cegar.

Ella se hizo un arbolico y él un rico narbolare,
cuando iba para misa ya se le traba el brial,
la reina, como envidiosa, ya le mandaba cortare.
Ella se hizo una ermitica y él se hizo un rico altare,
allí cojos y tullidos todos se iban a sanare.
Vino tiempo y fuese tiempo, la reina llegó a cegar.
-Llevame a aquella ermita donde todos suelen sanare.
-Cuando eramos namorados usted nos mandó matare,
cuando eramos palomitos usted nos mandó tirare,
cuando eramos manantiales usted nos mandó cegare,
cuando eramos arbolicos usted nos mandó cortare,
y ahora atrás, atrás, la reina, que para usted no hay lugare.-
¡Válgame nuestra Señora la Virgen del Pilare!

[24. 08. 135 00 15]

279

Versión de VELILLA DE LA TERCIA (ay. Rodiezmo, p.j. La Vecilla, León), recitada por Benita Viñuela de 77 años.

Recogida por Josefina Sela. en el verano de 1920.

Conde Alines, conde Alines, mañanicas de San Juan,
va a dar agua a sus caballos al puerto de Sobre-mar.
Mientras los caballos beben cantaba un rico cantar.
Ya lo oía la hija la reina d'altos palacios que está.
-Escuche, escuche, mi madre, escuche si quiere escuchar,
y verá como lo canta la serenita en la mar.
-Esa no es la serena ni tampoco es su cantar,
que es el conde de Alinias que amores venía a buscar.
-Si amores buscase, madre, yo con el me he de casar.
-Si tú te casas con el, yo lo mandaré matar.
-Si usted lo matase, madre, yo con el me he de enterrar.-
Otro dia de mañana ya lo iban a enterrar;
ella, como hija de reina, a las gradas del altar,
él, como es hijo de un conde, un poquito más atrás.
Ella se hizo una oliva y el se hizo un olivar;

279

Cuando la reina va a misa tropezaba en el guiar,
la reina, como es celosa, luego los mandó cortar.
Ella se hizo una paloma y el se hizo un gavilán;
Vuela el uno, vuela el otro, dambos vuelan a la par
al palacio de la reina juntos se van a posar.
Cuando la reina comía al plato van a picar,
la reina, como es celosa, luego les manda tirar,
y el cazador que les tira nunca les tiraba a dar.
Vuela el uno, vuela el otro de un vuelo pasan la mar,
vuela el uno, vuela el otro campos verdes fueron pasar.
Ella se hizo una ermita y él se hizo un rico altar
y en el medio de la ermita mana una fuente arenal
donde todos los que ciegan allí se van a lavar.
Quiso Dios y su fortuna la reina llegó a cegar
ya mandaba a los criados que la lleven a lavar.
-Fuera de aquí, la reinica, que aquí no se ha de lavar;
Cuando fuimos enamorados tu nos mandaste matar,
Cuando fuimos ramos verdes tu nos mandaste cortar,

cuando fuimos palomicos tu nos mandaste tirar,
y ahora que santos somos ya nos vienes a enfadar;
por la leche que mamé yo vista le tengo dar.-

¡Válgame Nuestra Señora válgame el Señor San Juan!

Variante : -la Conde Alinos.

[24. 08. 021 0004]
Versión de BOÑAR [illegible] (p.j. La Vecilla, León), recitada por Mónica [illegible] por Américo Castro,
Recogida en 1910.

Madruga don conde Linos mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo a la orillita del mar.
Mientras el caballo bebe conde Lino echó un cantar.
-Camisita, camisita, dime ¿quién te ha de lavar?
lavarete, torcerete, y tenderete en el rosal.-
Esto lo oyera la reina de la cama de onde está.
-Levantáros, hijas mías, levantáros onde [illegible] estáis,
vereís como canta la serena la serenilla en la mar.
-No es la serenilla, madre, no es la serenilla tal,
que es el conde de don Lino que por mis amores va.
-Pues si va por tus amores yo le mandaré matar.
-Si uste le manda matar, madre, juntos nos han de enterrar.-
Y uno murió a media noche y otro al gallo cantar

280

y a la puerta de la iglesia juntos les van a enterrar.
Uno se hizo un pino verde y otro se hizo un olivar,
la reina cuando iba a misa se le trababa el gabán;
la reina, como es celosa, luego les manda cortar.
Uno se hizo un palomico y otro se hizo un palomar,
y a la ventana 'e la reina allí se iban a posar;
la reina, como es celosa, luego les manda matar.
Uno se hizo una ermitica y otro se hizo un pié de altar
y en el medio 'e la ermitica hay una fuente perenal
donde los ciegos y mancos allí se iban a curar.
Vino tiempo, pasó tiempo, la reina llegó a cegar,
-Por Dios vos pido santicos mis ojos dejéis lavar.
-Cuando éramos enamorados usted nos mandó matar,

cuando éramos pinos verdes usté nos mandó cortar,
cuando éramos palomicos usté nos mandó matar,
y abora que somos santicos ya nos viene usté a enfadá,
por ser mi madre la reina se los dejaré lavar.—
¡Válgame la Virgen Santa y también la del Pilar!

[24. 03. 128-00-0110]

281.1

Versión de TARANILLA (ay. Renedo de Valtetuéjar, p.j. Cistierna, ant. Riaño, León), recitada por Filomena Rodríguez Mancebo de unos 36 años. Recogida por Josefina Sela en el verano de 1916.

Madruga el conde don Linos mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe don Linos cantó un cantar.
-Beba, beba, mi caballo, Dios te librará de mal.-
Esto lo oyera la reina de la sala donde está,
va para la cama la hija d'esta manera dirá.
-Despierta, hija, despierta, si tu quieres dispertar
oirás cantar la sirena a la orillita del mar.
-No es la sirenita, madre, no es la sirenita tal,
que es el conde don Linos por mis amores cantar.
-Si canta por tus amores le mandaremos matar.
-No le mande matar, madre, no le mande usted matar,
porque si matar le manda a mí la muerte me dan.-
Y no contenta con eso que fué y le mandó matar;

281

él murió a la media noche, ella a los gallos cantar,
y a otro día a la mañana juntos se iban a enterrar.
Ella, como hija de reina, a las gradas del altar,
y él, como hijo de conde, un poquito más atrás;
entra la reina pa misa y se le trabó el brial.
Ella se hiciera una oliva y él se hiciera un olival;
la reina de que les vió les ha dado en deshojar
y cuanto más les deshoja más copositos están,
y no contenta con eso que fué y les mandó cortar.
Ella se hace una paloma y él se hiciera un gavilán
y al tejado de la reina juntos se van a posar;
la reina de que les vió les ha mandado tirar.
La paloma, que es ligera, de un vuelo pasó la mar
y el gavilán, que es pesado, de dos no pudo pasar.
Ella se haría una iglesia y él se hiciera un rico altar
y en el medio de la iglesia una fuente perenal
donde allí enfermos y ciegos todos se iban a curar.

Quiso Dios del cielo la reina vino a cegar;
la reina de que lo supo a la iglesia caminar.
-Por Dios te pido, hija mía, por Dios o por caridad
que me cures estos ojos que Dios te lo pagará.
-No se les curaré, madre, no se les curaré tal.
-Por la leche que mamastes de mis pechos natural
por el tiempo que estuvistes en mi vientre virginal.
-Por la leche que mamé uno la podré curar,
el otro no se le curo pa que conozca su mal;
cuando éramos enamorados usted nos mandó matar,
cuando éramos arbolitos usted nos mandó cortar,
cuando éramos palomitos usted nos mandó tirar,
y ahora que somos santos ya nos viene usted a enfadar.-
¡Valgamé Nuestra Señora! ¡Valgame la Soledad!

[24. 03. 060-00-04]

282

Versión de CREMENES (p.j. Cistierna, ant. Riaño, León), recitada por María Valbueno.

Recogida por José Gonzalez antes de 1908.

Marcelino se pasea por las orillas del mar,
mientras su caballo bebe canta su dulce cantar.
La reina que oye esto mando a su hija llamar.
-¿Qué me quiere, reina, mi madre? ¿qué me quiere, reina, mandar?
-Mira, hija, como canta la serenita del mar.
-Esa no es la serenita ni voz ninguna del mar,
que es el conde Marcelino con quien me quiero casar.-
La reina que oye esto mandó a su hija matar;
y como a hija del rey que le entierren en el altar,
y como a hijo de un conde tres puertas más allá.

Versión de LEÓN, sin lugar.
Publicada por MARIANO D. BERRUETA, Del cancionero leonés, León, 1941, pág. 298.

Caminaba el conde Niño mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo a la orillita del mar.
Mientras el caballo bebe el cantaba este cantar.
-Camisa, la mi camisa, quien te pudiera lavar,
lavarete y tenderete aquí en este peñascal,
si quien lavarte tuviera para de prenda mudar
yo aquí mismo te tendiera a la orillita del mar.-
Oyólo la princesita que no cesa de llorar.
-Conde Niño, conde Niño, contigo me he de casar.-
Ella se volvió paloma, él se volvió gavilán,
ella se volvió una ermita, él se volvió ara de altar,
ella se volvió una fuente de agua medicinal,
donde ciegos y tullidos todos se van a curar.

[34.02.065-00-01] [34.02.036-00-01]
Versión de HERRERUELA (p.j. Cervera de Pisuerga, Palencia), recitada por Encarnación Cenera.
Recogida por Diego Catalán en BRAÑOSERA (p.j. Cervera de Pisuerga, Palencia) en 1951.

Paseaba el conde Niño la mañana de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe él ha cantado un cantar,
el cantar es tan gracioso que el caballo hace parar,
las aves que van volando las hacía reposar,
los peces que están al hondo arriba los hace andar,
y lo ha sentido la reina de la cama donde está.
-Despierta, hija, despierta, que otro día dormirás,
y sentirás como canta la serenita en el mar.
-No es la serenita, madre, no es la serena en el mar,
que será el hijo del conde por mis amores lo hará.
-Si lo hace por tus amores yo lo mandaré matar.
-No le mande matar, madre, no le mande usted matar,
si le manda matar, madre, a mí me manda enterrar.-
El uno murió a las doce el otro al gallo cantar;
ella, por ser hija del rey, la entierran en el altar,
él por, ser hijo de conde, una grada más atrás.

284

Ella se volvió . . . . y él un hermoso olivar,
crece el uno, crece, el otro, se llegaron a juntar.
La reina de que lo ve les ha mandado cortar,
cortar unos, cortar otros, no los pudieron cortar.
Ella se volvió paloma y él se volvió gavilán,
al tejado de la reina ellos se han ido a posar.
La reina de que lo vió les ha mandado tirar,
tiran unos, tiran otros, no les pudo acertar.
Ella se volvió una ermita y él un hermoso altar
donde mudos y tullidos allí se van a curar.
La reina por su desgracia ha empezado a cegar,
las dice a sus doncellitas que la lleven a curar,
las doncellitas entraban y ella no ha podido entrar.
-Cuando fuimos amiguitos tú nos mandastes matar,
cuando fuimos olivares tú nos mandastes cortar,
cuando fuimos palomitos tú nos mandastes tirar
y ahora que somos santos no te queremos curar .-

Variante: 29b q. la llevasen allá.
En el ms. original, ser en -16 a y -17 a esta entre ( ).

[34. 03 059 00 01]

Versión de CISNEROS DE CAMPOS (ay. Cisneros, p. j. ~~Frechilla~~ Palencia ant. Frechilla, Palencia), ~~dicha~~ recitada por María Sampil,

Recogida por Josefina Sela.

Caminaba el conde Niño la mañana de San Juan
a dar agua a sus caballos a la orillita del mar.
Mientras los caballos beben el conde cantó un cantar,
de sereno que cantaba el agua hacia reposar.
-Levantáros, las mis hijas, si os queréis levantar
veréis a la serenita que bien lo canta en el mar.
-No es la serenita, madre, que es el conde Niño va
que por mis amores viene [. . .]
-Si por tus amores viene yo le mandaré matar.
-Si a él le manda matar a mí mándeme enterrar.
Ella, como hija de reyes, la entierran junto al altar
y él, como hijo de conde, una grada más atrás.

De ella nació una paloma y de él un rico palomar,
y en el jardín de la reina allí se iban a posar.
La reina, que ha visto esto, les ha mandado matar
y de ella nació un olivo y de él un rico olivar
donde ciegos y tullidos todos se iban a curar.

[34.03.102 0001]

Versión de MAZARIEGOS DE CAMPOS (ay. Mazariegos, p.j. ~~Frechilla~~ Palencia, ant. Frechilla, Palencia), recitada por Felipa Fernández de 42 años.
Recogida por M. Manrique de Lara, en setiembre de 1918.

Caminaba el Conde Niños la mañanita é San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar,
mar arriba, mar abajo, donde los peces están.
Mientras el caballo bebe él se cantaba un cantar,
la reina le está escuchando desde el palacio onde está.
-Levántate, hija querida, la serena oirás cantar.
-No es la serenita, madre, que no la sabe cantar,
es el hijo 'el Conde Niños que por mis amores va.
-Si es el hijo'del Conde Niños lo mandaremos matar.-
Ella, que es hija de reina, la entierran junto al altar,
él, como es hijo de conde, tres pasitos más atrás.
Crece el uno y crece el otro se ovieron a juntar.
De ella sale una paloma, de él salió un palomar.
Volando va la paloma al palacio fué a llegar;
la reina que está empañando, no le dejaba empañar,
la reina cuando le ha visto ya le ha mandado matar.
y el hombre que le matase no deje de suspirar.

286

De ella sale un arbolito y de él sale un gran peral;
la reina cuando iba a misa se le enganchaba el sayal,
la reina, cuando lo ha visto, les ha mandado cortar.
De ella sale una ermitita y de él sale un rico altar
y detrás de aquella ermita una fuente clara está
donde los cojos y ciegos allí se van a curar.
Pasa el tiempo, pasa el tiempo, que la reina ciega está,
andar pasos, andar pasos, a la fuente fue a llegar.
-Quítate de ahí, reina mala, no te queremos curar,
que cuando eramos cristianos tú nos mandastes matar,
y aquel que nos ha enterrado no ha cesao de suspirar,
cuando eramos arbolitos tú nos mandastes cortar,
ahora ya tengo el remedio y no te lo quiero dar.-

Variante: - 30b no te lo queremos dar.

Sin lugar.

300

Versión [illegible]

Copiada por [illegible] de una colección que no se sabe [illegible] de donde procede.

Madruga el conde Flores a dar agua a su caballo,
mientras el caballo bebe el cantaba este cantar:
-Camisa, la mi camisa, ¿quién te vendrá a ti a lavar?
yo te lavo, yo te tiendo en el medio del membrillar.-
La reina que va para misa los ha mandado tirar,
el tirador que los tira no los era de tirar.
La reina que va para misa los ha mandado cortar,
y el cortador que los corta no los era de cortar.
Ella se volvió paloma y el se volvió gavilán;
la paloma, como suelta, dió un brinco y pasó la mar,
y el gavilán, como torpe, no le ha podido pasar.
-Arriba, gavilán mio, arriba, mi gavilán,
arriba, gavilán mio, no te me quedes atrás.-
Ella se volvió una ermita y él se volvió un rico altar
donde los ciegos y cojos allí se iban a curar.
Luego tiempo, luego tiempo, la reina llegó a cegar
y ha mandado a los criados que la llevasen allá.

300

- La reina, por ser la reina, reina, no entrarás acá,
cuando fuimos olivares tú nos mandaste tirar,
y ahora que ya somos santos ya nos vienes a buscar.
La reina, por ser la reina, yo la vista la he de dar
un ojo que no dé entrambos para que conozca su mal.-

Versión sin lugar, ~~copiada por Ramón Menéndez Pidal~~
~~Versión copiada~~ de una colección que no se sabe de donde procede.

-Levántate, Narvolinda, si te quieres levantar
oirás cantar la sirena del otro lado del mar.
-La sirenita no es, madre, ni tampoco su cantar
es el hijo del rey moro que por mis amores va.—
Su madre que lo ha sabido luego los mandó matar.
Ella se volvió paloma y él un rico pichón real;
Su madre, que lo ha sabido, luego los mandó matar.
De ella ha salido una oliva, del un rico olivar,
Su madre que lo ha sabido luego le mandó cortar.
Della ha salido una fuente del un rico pie de altar
donde cojos y tullidos todos iban a curar;
Su madre que lo ha sabido allí se ha ido a lavar.
-Por Dios te pido, hija mía, que me cures este mal.
-Cuando éramos pichoncitos luego nos mandó matar,

cuando éramos arbolitos luego nos mandó cortar
ahora que somos santos nos vienes a visitar.—

[47.03.186-00-12]

337 C

Versión de VALLADOLID (Valladolid), recitada por Feliza del Caño de 17 años.
Recogida por Aurelio Macedonio Espinosa en 1920.

Estaba don Fernandito a las orillas del mar,
mientras que el caballo bebe Fernandito echó un cantar.
-Mira, hija, cómo canta la sirenita del mar.
-No es la sirenita, madre, ni lo es, ni lo será,
que es don Fernandito, madre, que me ha venido a buscar.
-Si te viene a buscar, hija, le mandaremos matar.
-Si le manda matar, madre, me mandará degollar.—
Al otro día siguiente juntos los van a enterrar;
a ella, como hija de reina, la entierran en un altar,
y a él, como hijo de conde, un poquito más allá,
donde manaba una fuente con un rico manantial.
donde se curan los dedos y otros males que Dios da.
La reina, que sabe eso, un dedo se fue a curar.

337

-Quítate de aquí, mi reina, no nos vengas a estorbar,
que antes que éramos cristianos nos mandastes degollar,
y ahora que somos santos no nos vengas a estorbar.—

338 C

[47.03.165-00-05]

Versión de TORDESILLAS (Valladolid), recitada por Juana Clavero.

Recogida por Diego Catalán y Álvaro Galmés en octubre de 1946.

Se paseaba Mizconde por las orillas del mar,
mientras el caballo bebe Fernandito echa un cantar.
La reina que le está oyendo desde su palacio real,
-Mira, hija, cómo canta la sirenita del mar.
-No es la sirenita, madre, no lo es, ni lo será,
que es el conde Fernandito que con él me ha de casar.
-Si tú te casas con ese yo te mandaré matar.-
Y a los tres días siguientes ya los llevan a matar,
y a la hora y media justa ya los llevan a enterrar.
Donde estaban enterrados una fuente ha manado,
que a los ciegos les da vista y a los cojos el andar.
La reina como era coja allá se fué a curar,
-Date, date, fuentecita, que yo me quiero curar.

338

-Cuando yo era princesita tú me mandaste matar,
y ahora que soy fuentecita agua no te quiero dar.-

[49.02.166-00-01]

Versión de LA PUEBLA DE SANABRIA (Zamora).
Recogida por Diego Catalán y Álvaro Galmés, en ~~octubre~~ agosto de 1949.

Madrugaba el conde Olinos la mañana de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras su caballo bebe él canta dulce cantar,
todas las aves del cielo se ponían a escuchar.
La reina desde el palacio le estaba oyendo cantar.
-Mira, hija, cómo canta la sirenita del mar.
-Madre, no es la sirena que ésta tiene otro cantar,
es la voz del conde Olino que por mis amores va.
-Si por tus amores va le voy a mandar matar.
-No le mandes matar, madre, y no le mandes matar
que si mata el conde Olinos la muerte a mí me da.—
Pasa un día, pasan dos, la niña enfermita está,
pasan tres y pasan cuatro, ya la oyen suspirar,

339

Ella, como hija de reyes, la entierran en el altar
y él, como hijo del conde, un poquito más atrás.
Della naciera una rosa y de ella un fuerte rosal
y del naciera un jilguero de un fuerte gavilán.

[49.02.094-00-04] ay. Hermisende, 340

Fragmento

~~Versión~~ de SAN CIPRIAN DE SANABRIA (p.j. Puebla de Sanabria, Zamora),
recitada por Miguel Sánchez de unos 75 años.
Recogida por Samuel G. Armistead el 7 de julio de 1963.

A dar agua a su caballo a las orillas del mar.
-Bebe, mi caballo, bebe, que Dios te libre de mal.-
Mientras el caballo bebe el conde canta un cantar.
-Bebe, bebe, mi caballo, que Dios te libre de mal.-
Estaba la reina mora sentadita en su real
escuchando la serena, la serena en el cantar.
-Esa no es la serena, la serena de la mar,
ese es el conde Niño que a mí me vien'a buscar.-

[49, 05, 275-00-02]

Versión de ZAMORA (Zamora), recitada por María Vicente de 14 años.

Recogida por Diego Catalán y Álvaro Galmés el 1 de enero de 1948.

Paseaba Fernandito por las orillas del mar,
mientras su caballo bebe Fernandito echa un cantar.
La reina lo estaba oyendo desde su palacio real.
-Mira, hija, cómo canta la serenita del mar.
-Madre, no es la serenita ni tampoco lo será,
que es mi novio Fernandito que me ha venido a buscar.
-Si es tu novio Fernandito lo mandaremos matar.
-Si matan a Fernandito a mí me degollarán.
-Y tú, por hija de reina, te entierran en un altar.-
El altar se ha vuelto fuente y un hermoso manantial
donde van cojos y mancos para poderse curar.
La reina que estaba ciega allí se fue a curar
y en cuanto que llegó allí la fuente dejo de echar.
-Echa agua, fuentecita, para mis ojos curar.-
Se oyó una voz que decía: -Agua no te quiero dar,
cuando éramos pequeñitos nos mandastes degollar,
y ahora que somos dos santos agua no te quiero dar.-

342 C.

[49. 05. 275-00-02]

Fragmento de ZAMORA (Zamora), recitado por tres niñas.
Recogido por Diego Catalán y Álvaro Galmés el 1 de enero de 1948.

Fernandito paseaba por las orillas del mar;
mientras su caballo bebe Fernandito echa un cantar.
La reina que estaba ahí se pusieron a escuchar.
-Mira, hija, cómo canta la serenita del mar.
-No es la serenita, madre, ni tampoco lo será,
que es el conde de Fernando que me viene a mí a buscar.
-Si te viene a ti a buscar le mandaremos matar.-
. . . .

Variante: -4a mira, hija, qué bien canta.

[49.05. 099-00-01]

Versión de LOSACIO DE AIBA (p.j. Zamora, ant. Alcañices, Zamora), recitada por Transito Alonso de 17 años.
Recogida por Diego Catalán y Álvaro Galmés en enero de 1948.

Se pasea Fernandito por la orillas del mare,
mientras su caballo bebe Fernandito echa un cantar.
Y la reina lo esta escuchando desde el palacio real.
-Mira, hija, cómo canta la serenita del mar.
-No es la serena, madre, ni lo ha sido, ni será,
que es mi novio Fernandito que me viene a mí a rondar.
-Si es tu novio Fernandito lo mandaremos matare.
-Madre, si a él lo matan mandame a mí degollare;
yo, por ser hija de reyes, me entierren n'el mayor altare,
y él, por ser hijo de conde, dos pasitos más allá.-
N'el altar hay una fuente y en la fuente un manantial
donde los cojos y ciegos allí se van a curare.
La reina, como era ciega, allí se fue a curare,
cuando la reina ha llegado la fuente paró de echare.

343

-Echa agua, fuentecita, para mis ojos curare.
- No echo agua, fuentecita, para tus ojos curare,
cuando éramos pequeñitos nos mandaste degollar,
y ahora que somos santos no te queremos curar.-

Variante: - 12a donde los mancos.

[49. 02. 162-00-01]

Fragmento de PORTO (p.j. Puebla de Sanabria, Zamora).
Recogido por Diego Catalán.

. . . . . Fernandito echa un cantar.
-Mientras mi caballo bebe, niña, te puedes peinare.-
. . . . . a las orillas del mare.
-¡Válgame Dios, cómo canta la serenita en el mare!
los marineros dan vueltas sólo por oir cantare.
No es la serena, madre, ni tampoco la Ascensión
es mi novio Fernandito prenda de mi corazón.
-Si es tu novio Fernandito lo mandaremos matare.
-Si matan a Fernandito yo me mando fusilare.-
. . . .
En uno nació .....

[24.04.084.0002]
Versión s.l.

540

imp

ojo ¿copia de p. 270

Caminaba conde Olinos mañanitas de San Juan
a dar agua a su caballo por las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe él cantaba este cantar.
-Camisa la mi camisa ¿quién te pudiera lavar?
lavaréte y torceréte y te tenderé a secar.-
Estando en estos momentos la reyna oyó cantar.
-Mira, hija, cómo canta la serena de la mar.
-No es la serenita, madre, no es la serenita tal,
es el hijo conde Olinos que por mis amores va.
-Si es el hijo conde Olinos yo le mandaré matar.
-No le mande matar madre, no le mande usté matar,
que si conde Olinos muere a mí la muerte me dá.-
El murió a la media noche y ella a los gallos cantar,

540

Ella se hizo una paloma y él se hizo un palomar,
en el plato de la reyna ella le iba a picar,
como d'ambos eran santos todo se pueden formar;
la reyna desque lo supo luego les mandó matar.
Ella se hizo una ermita y él se hizo un rico altar
y al pié de la ermita sale un hermoso manantial
donde los ciegos y mudos todos se van a curar.
Ya quiso Dios de los cielos la reyna vino a cegar
y ella desque lo supo ya camina para allá
y les llamaba a la puerta que si la pueden curar.
-Un ojo le curaré del otro no verá más,
que cuando estaba en el mundo usté me mandó matar.-
¡Válganos nuestro señor y la virgen del Pilar!

sitúala por afinidad

Versión sin lugar.
Recopiada por María Sánchez Arbós.

541

-Mira, hija, como canta la sirenita en el mar.
-Madre, esa no es la sirena, que esa no sabe cantar,
es un lindo marinero que por mis amores va.
-Si por tus amores viene yo le mandaré matar.
-Si a él le mandas matar yo mandaré enterrar.—
A ella, como hija de rey, la entierran al pie del altar
y a él, como marinerillo, un poquito más atrás.
Una se hizo sus olivas y el otro un verde olivar,
crece el uno, crece el otro llegan hasta el portal.
La reina, cuando va a misa, allí rompe su gabán,
allí rompe sus vestidos luego los manda cortar.
Del uno salía leche, del otro se hizo olivar,
el uno se hizo una paloma, y el otro se hizo un gavilán;

Voló el mochuelo al otro los dos subían igual.
La reina, cuando los vió luego los mandó tirar,
y el tirador que los tiró nunca los pudo acertar.
Vuela el uno, vuela el otro y se fueron a apoyar,
El uno se hizo una ermita y el otro se hizo un altar,
y en el medio del altar una fuente hizo manar
y un letrero que decía: [. . . .]
el que está malo de amores aquí se venga a curar.
La reina, cuando lo supo que mala de amores está
les dijera a sus doncellas que la lleven a curar;
las doncellas allá entraron más ella no pudo entrar.
-Cuando éramos enamorados, tú nos mandastes matar,
Cuando eramos arbolitos, tú nos mandastes cortar,
Cuando eramos pajaritos, tú nos mandastes tirar,
y el tirador que tiraba nunca nos pudo acertar
y ahora que somos santos no nos puedes hacer mal.—

Versión de SAN MIGUEL DE LACEANA (ay. Villablino, p.j. Murias de Paredes, León), recitada por Joaquina.
Recogida en agosto de 1910. Manejamos una copia manuscrita y una otra mecanográfica.

Caminaba Marcelino por las orillas del mar,
mientras su caballo bebe echa un dulce cantar.
La reina cuando le oyó mandó a su hija llamar.
-Mira, hija, cómo canta la serenita del mar.
-No es la serenita, madre, no es la serenita tal,
es el conde Marcelino con quien me voy a casar.-
La reina cuando lo oyó los mandó luego matar.
Ella se convirtió en rosa, él en un lindo rosal;
la reina cuando va a misa se le prendió el sayal,
y luego cuando lo supo lo ha mandado cortar.
Ella se convirtió en paloma, él en lindo gavilán;
la reina cuando lo supo los ha mandado tirar.
Ella se convirtió en fuente, él en lindo manantial
donde cojos y tullidos allí se van a curar.
Llega el tiempo y pasa tiempo, la reina cojita está;
la reina cuando lo supo allí se fue a curar.

544

-Quitese de ahí, la reina, si se me quiere quitar;
cuando éramos amorcitos tú me mandaste matar,
cuando éramos rosalitos tú los mandaste cortar,
cuando éramos gavilanes tú los mandaste matar,
y ahora somos corriente no te queremos curar.-

Variantes ortográficas de la copia manuscrita: -2a mientraz; -18a éramoz amorcitoz; -20a éramoz gavilanez. En -4b, -5a y -5b sirenita.

[24. 05. 102-00-02]
Versión de NOCEDA (p.j. Ponferrada, León), recitada por Florentina Rodríguez (a. "Vicentina") de unos 50 años. Ella y su hermana son las maestras de Noceda. Recogida por Teresa Catarella, Tom Lewis, Madeline Sutherland y Jane Aiko Yokoyama - encuesta del Seminario Menéndez Pidal, el 18 de julio de 1977.

Madrugara conde Olinos mañanitas de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe él cantaba este cantar.
-Camisa, mi camisola, quién te pudiera lavar,
te lavara y te torciera y te tendiera en el rosal.-
La reina que le escuchaba desde su palacio real.
-Levántate, la mi hija, si te quieres levantar,
verás cómo canta la serenita del mar.
-No es la serenita, madre, no es la serenita tal
que son mis amores me vienen a visitar.
-Si son los tus amores, hija, yo los mandaré matar.
-El día que a ellos los maten a mí me van a enterrar.-
A ella, como hija de rey la entierran junto al altar,

---

a él, como hijo de conde un poquito más atrás.
De ella se crió una oliva, de él un rico olivar,
uno crece, otro crece, los dos crecen a la par;
cuando el aire los menea los dos se iban a abrazar.
La reina, con grandes celos, pronto los mandó cortar,
la rama para la brúbre, el tronco para serrar;
el serrador que los serraba no cesaba de llorar.
-Sierra, sierra, el serrador, que a mí no me has de serrar,
si me quitas esta vida otra me tienes que dar.
De ella se crió una garza, de él un rico gavilán;
la garza, como es ligera, de un vuelo pasó el mar,
el gavilán, como era torpe, en dos lo vino a pasar.
La reina, con grandes celos, luego los mandó cazar;
el cazador que los cazaba no cesaba de llorar.
-Tira, tira el cazador, que a mí no me has de cazar,
si me quitas esta vida, otra me tienes que dar.-
De ella se crió una ermita, de él un preciosísimo altar,
y en el medio había una fuente que manaba pedregual,
donde los ciegos y mudos allí se iban a curar.
Quiso Dios y su fortuna la reina vino a cegar,

en cuanto supo de aquello en seguida caminó allá.
-Buenos días l'ermitaño, -buenos días, pie de altar.
-Quítese de ahí, la reina, quítese de ahí para allá;
cuando éramos namorados, luego nos mandó matar,
cuando éramos olivos, luego nos mandó cortar
ahora que somos santos nos viene a visitar.-
La reina cuando iba a misa no cesaba de llorar.
-Madres que tengáis hijas no las quitéis de casar
que en mi vida quité a una y mil veces me ha de pesar.-

Variantes: -30b un rico altar; -38a cuando éramos.

[24. 05. 102-00-02]
Fragmento de NOCEDA (p.j. Ponferrada, León),
recitado por Genoveva de 39 anos.
Recogido por Teresa Catarella, ~~y~~ (Tom Lewis), Madeline Sutherland y Jane Aiko Yokoyama - encuesta
del Seminario Menéndez Pidal, el 18 de julio de 1977.

Madrugaba Gerineldo como suele madrugar
a dar agua a su caballo a la orilla del mar.
Mientras su caballo bebe Gerineldo echa un cantar
y la infantina de enfrente no cesaba de llorar.

Variante: -4b no cesaba de escuchar.

Es Gerineldo, no publicado en Conde Niño

[24.05.102-00-02]

Fragmento de NOCEDA (p.j. Ponferrada, León), cantado por Lodivina García Gonzalez de 67 años. y Jane Aiko Yokoyama
Recogido por Teresa Catarella, y Madeline Sutherland (Tom Lewis) - encuesta del Seminario Menéndez Pidal, el 18 de julio de 1977.

Conde Olinos, conde Olinos, es niño y pasó la mar.
mientras su caballo bebe él se pusiera a cantar.
La reina mora que lo oyera desde altas torres que estaba
se enamoró de él ¡ay! se enamoró y quedó enamorada.

Nota de las colectoras: La recitadora dijo que había inventado el final porque no recordaba más, y no quería dejarlo incompleto.

OJO

mezcla 2 textos

[24.03.020.00 01]

Versión de SIERO DE LA REINA (ay Boca de Huérgano, ay. Cisterna, ant. Riaño, León), cantada 2 veces por Fidela de 52 años.
Recogida por Paloma Montero y Teresa Catarella - encuesta del Seminario Menéndez Pidal, el 11 de julio de 1977.

Madrugaba el conde Olinos mañanita de San Juan
a dar agua a sus caballos a las orillas del mar.
Mientras su caballo bebe él se ha puesto a cantar.
-Bebe, mi caballo, bebe, Dios te me libre del mal
de los males de la tierra y de las furias del mar.-
La reina le está escuchando desde un alto ventanal.
-Mira, hija, cómo canta la sirenita del mar.
-No es la sirenita, madre, a quien oye usted cantar,
es el conde Fernandito que me ha venido a buscar.
-Si es el conde Fernandito yo le haré matar.
-Si matas a Fernandito mándame a mí degollar.-
Y él murió a la medianoche y ella a la madrugá.
. . . . . juntos les fueron a enterrar;
por encima de los aires varios abrazos se dan.

Variantes: -2b mañanita de San Juan; -3b se dispone a cantar; -8b la que oye usted cantar; - 9a es el conde Olinos; -10b lo que oye usted cantar; -12a ella murió; -12b y él a los gallos cantar. Después del verso 12, la informante dijo: después salen rosas.

La recitadora cantó dos melodias distintas; los hemistiquios se repiten al cantar.

Versión facticia representativa de la tradicion LEONESA.

revisado
mandaré copia

Madrugaba el conde Linos la mañana de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe el cantaba este cantar,
un cantar de encantamiento la mar hacia temblar;
las aves que van volando abajo las haz bajar,
peces que están en el agua arriba les haz andar,
a los que estaban durmiendo les hacía despertar,
y a los que estaban dormidos les hacía adormentar.
La reina le estaba oyendo del palacio donde está.
-Si dormías, hija mía, si dormías despertad
oirás cantar la serena, la serenita en la mar.
-No es la serenita, madre, ni tampoco su cantar
que él era el conde Linos que por mis amores va.
-Si por tus amores viene yo le mandaré matar,
-Si le manda matar, madre, juntos nos han de enterrar.-
El murió a la media noche, ella a los gallos cantar,
y al otro día a la mañana los dos llevan a enterrar.
Ella, como hija de rey, la entierran al pie 'el altar
a el, como hijo de conde, una grada más atrás.
De ella se hizo una olivica y de él un verde olivar,
las ramitas que se alcanzan grandes abrazos se dan,
y aquellas que no se alcanzan no cesan de suspirar.
La reina cuando va a misa se le trababa el brial;
la reina, como celosa, luego los mandó cortar
el galán que los cortaba no cesaba de llorar.
De el uno salía leche, del otro sangre real,
de la leche una paloma, de la sangre un gavilán,
al palacio de la reina allí se iban a posar.
Cuando comía la reina al plato le iban picar,
la reina, como celosa, luego los mandó tirar,
el galán que les tiraba solo les tira a espantar,
de allí cogieron el vuelo al otro lado del mar.

no vale

[24. 03. 025-00-02]

Fragmento de CASASUERTES (ay. Burón, p.j. Cistierna ant. Riaño, León), recitado por Josefa Rodríguez de 79 años. Vive en Madrid. Recogido por Ana Valenciano, Teresa Catarella y Flor Salazar - encuesta del Seminario Menéndez Pidal, el 14 de julio de 1977.

..... Mañanita de San Juan cuando la zorra madruga
2 camina lindo don Juan . . . . . .
a dar agua a su caballo allas orillas del mar.
4 Mientras el caballo bebe canta un lindo cantar.
-Caballo, mío caballo, ya te puedes preparar.-
a vota "Pero yo no se más"